

Reflexiones

Por Partiquino



4 de Abril 1979

Einstein, yo y usted...

■ El 14 de marzo recién pasado se celebró el centenario del nacimiento de Albert Einstein. Durante todo este año el mundo occidental rendirá homenaje a quien es llamado padre de la física moderna. Diversos países han anunciado la emisión de sellos conmemorativos con el rostro del sabio, se han programado simposiums y paneles a alto nivel científico, mientras que las casas editoriales más importantes del mundo han lanzado o se preparan a lanzar a la venta libros en que se analiza el aporte de Einstein a la ciencia y/o dan cuenta de sus rasgos biográficos.

Sería muy fácil para mí tomar uno de los tantos libros sobre Einstein y adherirme a esta ola de homenajes, entresacando una idea por aquí, otra por allá, revistiéndome, así, de una erudición que no poseo. Es, por lo demás, un viejo truco de periodistas. En cambio, quisiera decir sencilla y llanamente que nada sé de Einstein, salvo que es autor de la teoría de la relatividad, cosa que es muy importante y que es reconocido como el creador de la física moderna. Nada más. Y si apuro un poco a Ud., que hondosamente me está leyendo, me temo que comparta esta escasez de conocimiento sobre el hombre que revolucionó el mundo que vivimos —según dicen los que saben— y para el que en éste, su año centenario, se programan tantos y tan importantes homenajes.

Lo que quiero destacar es que la especialización en el conocimiento ha llegado a tal grado, que el hombre de la calle que ciertamente vive los efectos de la aplicación de este conocimiento ya no está en condiciones de compararlo. Este distanciamiento entre la ciencia y el hombre regularmente culto ha terminado por crear una sensación de ajedad respecto a lo que nos rodea y a convertir al ser humano en un ente que aprieta botones, manipula maquinarias, lanza bombas de gran poder destructivo, sin que siquiera pueda explicarse los cómo y los porqués

funciona el mundo que nos utiliza y que utilizamos.

Cuando se desea sobrepasar esta ignorancia y se recurre a un libro científico escrito para los no iniciados, el grado de complejidad del tema es tal, que se termina por renunciar al conocimiento y adoptar la deplorable posición del analfabeto incapaz de entender una palabra de lo que está escrito.

En uno de sus ensayos, el propio Einstein critica esta situación:

“La mayoría de los libros científicos para legos buscan más impresionar al lector (¡qué lejos hemos llegado en el progreso!) que explicarle clara y lucidamente los elementales propósitos y métodos. Después que un lego inteligente ha tratado de leer un par de estos libros se siente completamente descorazonado. Su conclusión: “Soy demasiado estúpido y mejor renuncio a entender”. En mi opinión la culpa no es de los lectores, sino de los editores. Mi proposición es: Ningún libro sobre ciencia debiera publicarse sin que antes se estableciera si puede ser entendido y apreciado por un lego inteligente y juicioso”.

Y aún si bien yo no estoy muy seguro de estar entre “los legos inteligentes y juiciosos” a que se refiere Einstein, le agradezco de todo corazón esas líneas que he transcrito y agrego un ruego: ¿No podría incluirse entre todos los homenajes que este año se van a rendir a Einstein el convertir en realidad su proposición y empeñarse seriamente en un libro de divulgación de sus teorías y su aporte a la cultura y civilización contemporánea que esté al alcance de legos medianamente inteligentes y razonablemente juiciosos?

La verdad es que yo no quisiera morir sin tener una idea clara y precisa de lo que es la teoría de la relatividad.

¿Qué le voy a contestar a San Pedro si en las puertas del cielo me interroga sobre tan fundamental teoría? ¿De qué mundo pensará que vengo?